

Alina Bárbara
López Hernández

*Recepción del
marxismo en el
pensamiento político
de Juan Marinello*

La recepción y difusión del marxismo en América Latina han sido abordadas por diversos autores,¹ y estos estudios son esenciales por lo que aportan al presente análisis; sin embargo, lo que interesa establecer, a los efectos de esta investigación, es en qué medida, por cuáles vías y en qué etapa se vinculó el intelectual cubano Juan Marinello, quien, con estas ideas, fuera durante veinte años presidente del Partido Socialista Popular.

La investigadora Angelina Rojas afirma que a Marinello «se le imputó seguir una tendencia comunista» —entiéndase marxista— cuando aún no se había fundado ese partido. Se refiere también a esporádicas lecturas marxista-leninistas en esta etapa.²

¹ Véase: José Aricó: *Marx y América Latina*, Alianza Editorial Mexicana, Biblioteca Iberoamericana, México, 1980 y «El marxismo en América Latina, ideas para abordar de otro modo una vieja cuestión», *Opciones*, Santiago de Chile, (7), septiembre-diciembre, 1985; Pablo Guadarrama: *Marxismo y antimarxismo en América Latina*, Universidad INCCA de Colombia, Bogotá, 1990, «Tendencias de la recepción del marxismo en el pensamiento filosófico cubano», *Revista Cubana de Ciencias Sociales* (16), año 2, enero-abril, 1988, *Despojado de todo fetiche. Autenticidad del pensamiento marxista en América Latina*, Universidad INCCA de Colombia, Universidad Central de Las Villas. Colectivo de autores bajo la dirección de Dr. P. Guadarrama, UNINCCA, UCLV, 1999; Michael Lowy: *El marxismo en América Latina (de 1900 a nuestros días) Antología*, Ediciones Era, México D.F., 1982.

² «A pesar de no estar inscripto oficialmente en los registros del Partido Comunista hasta 1939, por haber puesto su intelecto al servicio activo de la transformación social, desde principios de la década del veinte, se le imputó seguir una tendencia comunista, cuando aún no se había fundado este partido». Angelina

El criterio de que Marinello fue marxista en este período también lo asume Pablo Guadarrama, quien considera: «Entre los intelectuales marxistas cubanos que sobresalen en la vida política y cultural de este país desde los años veinte se destaca Juan Marinello»...³

En esta investigación no se comparten las opiniones anteriores, debido a que las fuentes que sirvieron de base a la misma han ofrecido resultados diferentes.

Deben establecerse algunas consideraciones respecto a las fuentes y época en que Marinello se relaciona con las ideas marxistas, lo que no quiere decir que asumiera esta concepción como propia. Sus primeros contactos con las ideas socialistas se debieron, más que a un conocimiento de la teoría marxista, al interés con que la intelectualidad había asumido el análisis concreto de la experiencia soviética en su devenir. La política cultural de la naciente Revolución de Octubre y la forma en que ella se fue desvirtuando tras la muerte de Lenin, junto a la eliminación de la Nueva Política Económica por parte de Stalin, fueron objeto de atención para él.⁴ Además, la labor antimperialista que desarrolló desde fines de la década de los veinte lo acercó a los criterios de Lenin sobre este fenómeno que había fundamentado en su obra *El imperialismo, fase superior del Capitalismo*.

La vinculación de Marinello con las obras de los clásicos del marxismo tuvo lugar en una etapa de madurez, durante su presidio en Isla de Pinos, entre abril y septiembre de 1932, y debido a su relación con miembros del Ala Izquierda Estudiantil como Raúl Roa y Pablo de la Torriente Brau; tanto su correspondencia como la de otras figuras implicadas demuestran esto.⁵ Además de *El Capital*, que traducían del inglés, leyó en esta etapa *Historia del socialismo y de las doctrinas sociales*, de Max Beer. En

Rojas Blaquier: «Juan Marinello y el Partido Comunista de Cuba», en *Cuadernos Cubanos de Historia* 2, p. 145, Instituto de Historia de Cuba, La Habana, 2003.

³ Pablo Guadarrama: *Marxismo y antimarxismo en América Latina*, p. 117, Universidad INCCA de Colombia, Bogotá, 1990.

⁴ Ver Alina López Hernández: «Crónica de un fracaso anunciado. Los intelectuales de la República y el socialismo soviético». Premio Ensayo de Ciencias Sociales, revista *Temas*, 2007 (Inédito).

⁵ Cuando Raúl Roa describe la rutina diaria con que un grupo de intelectuales revolucionarios, presos en Isla de Pinos, ocupa su tiempo en el convulso verano de 1932, nos dice: «6 am La Academia Carlos Marx comienza su cotidiana tarea. Es admirable el tesón y el ansia de saber que enciende a estos camaradas». Ver: Raúl

las cartas y diarios de este período se cuentan los debates acalorados que seguían a las lecturas.

Para este sector de la intelectualidad al que pertenecía Marinello y que no se vinculó tempranamente — como sí lo hicieron Mella y Villena — con el movimiento obrero y comunista, los primeros ecos de la teoría marxista llegaron a través del enfoque de la cultura, del debate en relación con las vanguardias y no fue, como ocurrió entre el movimiento comunista, un marxismo de raíces soviéticas sino de connotaciones latinoamericanas.

A mediados de las décadas de los veinte y treinta hubo una generación que vivió la relación entre vanguardismo y marxismo. Aunque su muerte fue prematura, le correspondió al peruano José Carlos Mariátegui desempeñar un rol protagónico en este sentido.⁶ Este fue un intelectual, un periodista, pero de ninguna manera un político, al menos de la manera en que se entendía la política, lo cual constituía una buena carta de presentación para la intelectualidad cubana que desconfiaba de los políticos.

Mariátegui quiso recusar una acepción convencional que identificaba a la política con la acción inmediata, el caudillismo, la escena oficial. Para él, en 1928 o en 1930, el socialismo era una tarea de largo aliento, que exigía privilegiar la escena social y desarrollar allí una paciente labor de organización, sin nombre propio, la negación práctica de esa politiquería criolla que tanto menospreciaba.⁷

Sus *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* — cuatro de ellos estaban dedicados a abordar problemas del arte y la cultura — se difundieron en Cuba. Además, en esos años Mariátegui publicaba en la revista emblemática del minorismo, *Social*, mientras la revista *Amauta*, era conocida en nuestro país desde

Roa: *Bufa Subversiva*, p. 160, Ediciones La memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2006. Marinello le cuenta a Juan Pérez de la Riva: «Nos levantamos a las seis; hasta las ocho leemos *El Capital*; de ocho a diez traducimos a Boukharin [sic]». Ver: Ana Suárez Díaz: ob. cit., p. 276.

⁶ «Por su vasta cultura y su amplia manera de mirar las cosas desde una perspectiva en esencia marxista, Mariátegui ha sido considerado con razón como un «exponente del marxismo abierto» y sin dudas es el más creativo de todos los precursores». P. Guadarrama González: ob. cit., p. 93.

⁷ Alberto Flores: *La agonía de Mariátegui*, p. 14, Instituto de Apoyo Agrario, Perú, 1989.

1925⁸ y tuvo relaciones de representación, primero con *Social* y luego con *Revista de Avance*.

La publicación peruana, en opinión de Fernanda Beigel, tuvo un carácter de «constructo», pues ni Mariátegui ni sus seguidores tenían un programa previamente elaborado ni intentaron importar fórmulas europeas. Esta revista tenía en común con los proyectos intelectuales nuevos en Cuba, que promovía la crítica y la discrepancia, una «apertura al disenso» la llama Beigel,⁹ pero lo cierto es que se ligaba a la cuestión de la libertad de expresión, tan cara a los intelectuales. A través de ella se introdujo en Cuba un marxismo abierto, creador, que no rehuía el diálogo y la polémica; en fin, lo que no ofrecía el Partido Comunista en ese período.

La influencia del marxista peruano en un sector de la intelectualidad vanguardista de la Isla fue notable, Ana Cairo considera que: «...todas las tesis sobre la vanguardia que se manejan todavía hoy en Cuba son hijas de Mariátegui. Entraron por la propuesta de Juan Marinello, en *Veinticinco años de poesía cubana. Derrotero provisional (1934)*».¹⁰

Las estrechas relaciones entre los intelectuales cubanos y el peruano se evidencian en diversos hechos como su colaboración en *Social*,¹¹ la carta que dirige a Emilio Roig y que publica esta revista, donde Mariátegui agradece la actitud del Grupo Minorista, que había reclamado su libertad y la de otros intelectuales peruanos, presos por el régimen de Leguía. Le pide que represente a *Amauta* en La Habana y envía un artículo suyo donde afirma: «No nos basta condenar la rea-

⁸ Marinello consideraba que el conocimiento de Mariátegui en Cuba estuvo muy ligado al de la revista *Amauta* que en 1925 despertó la atención de los más jóvenes. Entrevista concedida a Vladimir del Prado, La Habana, 1976. Ver: *Papeles de Juan Marinello inéditos o poco conocidos* (edición José Cantón Navarro), p. 101, Editorial SI-MAR, La Habana, 1998.

⁹ Fernanda Beigel: «El proyecto estético político de José Carlos Mariátegui», en *Compilación Mariátegui*, Cátedra de Estudios Antonio Gramsci, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana «Juan Marinello», p. 185, La Habana, 2002.

¹⁰ Ana Cairo: «Debates», en ob. cit., p. 211.

¹¹ Ver: J. C. Mariátegui: «La escena contemporánea», en *Social*, abril de 1926; «La poesía de José M. Eguren», en *Social*, febrero de 1927; «Indología de José Vasconcelos», en *Social*, febrero, 1928; «El indigenismo en la nueva literatura» (fragmentos comentados por Alejo Carpentier), en *Social*, febrero de 1929.

lidad; queremos transformarla. Tal vez esto nos obligue a reducir nuestro ideal; pero nos enseñará en todo caso, el único modo de realizarlo. El marxismo nos satisface por eso: porque no es un programa rígido sino un método dialéctico». ¹²

Este tema de las vanguardias sería entonces un primer nivel de vinculación entre Marinello y Mariátegui, esencial para comprender la evolución de sus ideas; sin embargo, no fue el único. Marinello conoció tempranamente las obras de Mariátegui, lo que lo acercó a su pensamiento político, la primera fue *La escena contemporánea*, en 1926. ¹³ En 1928 polemizan desde las Directrices de Avance, pero ello no impide que en noviembre de 1929, al reseñar el libro *Maquiavelo*, de Orestes Ferrara, apuntara que el principal desacierto de esta obra era «ser europea» y la contrasta con la obra de Mariátegui. ¹⁴

Alberto Flores describe a Mariátegui: «obsesionado siempre por situarse, definir su circunstancia, entender su época». ¹⁵

Su influencia en Marinello se advierte como un elemento recurrente en esta necesidad de estudiar la realidad americana aprovechando del saber europeo lo que pudiera ser confrontado con nuestros problemas, quizás sin conocer la teoría marxista se comprende que el intelectual cubano comenzaba a asumir el método dialéctico de análisis histórico-concreto.

¹² J. C. Mariátegui: «Indología de José Vasconcelos», en *Social*, febrero, 1928, p. 62.

¹³ En entrevista a Vladimir del Prado, en 1976 le comenta que leyeron, poco después de su aparición, el primer libro de Mariátegui: *La escena contemporánea*, que les reveló su gran talento político y que «los asombró, orientándolos» Ver: *Papeles de Juan Marinello inéditos o poco conocidos*. (edición José Cantón Navarro), p. 96, Editorial SI-MAR, La Habana, 1998.

¹⁴ «¿Y América? ¿Y América que está pidiendo a sus hijos —de sangre y de adopción— las máximas contribuciones? América que puede dar —¿no está reciente el caso de Mariátegui?— campo anchísimo para el investigador y para el creador? El propio autor de los Siete Ensayos ha expresado la necesidad de la cultura europea como la lente más poderosa para mirar la realidad americana». Ver: Juan Marinello: «Maquiavelo [de] Orestes Ferrara», *Letras en Revista de Avance*, 3(40): 34, noviembre, 1929.

¹⁵ Alberto Flores: ob. cit., p. 11.

Ello se reconoce de manera explícita en su segundo ensayo, *Sobre la inquietud cubana*, de 1930,¹⁶ lo que mereció un agradecimiento por parte de Mariátegui.¹⁷

La muerte de Mariátegui provocó consternación entre la intelectualidad cubana.¹⁸ Los editores de *Avance* le dedicaron el número de junio de 1930 y Marinello publicó allí su artículo «El amauta José Carlos Mariátegui», donde le concede gran valor a los análisis económicos que había hecho este intelectual referidos a la realidad peruana y que eran reconocidos por Marinello como válidos para cualquier región del continente en cuanto al método ofrecido por el marxismo.¹⁹

¹⁶ «José Carlos Mariátegui, una de las más nobles y fuertes cabezas hispanoamericanas, cuya americanidad nadie puede poner en duda, ha expresado recientemente la necesidad del saber europeo para enfocar las cuestiones de esta banda atlántica. Esta posición, que no niega capacidad genuina a las mentes americanas y solo denuncia un estado constituyente, parece la mejor si se la entiende como el autor de los Siete Ensayos: si de lo europeo se aprovecha la información cernida por siglos de riguroso laboreo y de ella se aísla lo de humana medida para confrontarlo con nuestras realidades». Este ensayo está constituido por las respuestas que Marinello ofreció a una encuesta aplicada a intelectuales de diversos países por la revista francesa *Les Cahiers de L' Etoile*, que indagaba si existía una inquietud propia de la época. Ver: Juan Marinello: «Sobre la inquietud cubana», *Órbita de la Revista de Avance*, prólogo y selección de Martín Casanovas, p. 316, Colección Órbita, Ediciones Unión, La Habana, 1965.

¹⁷ «Le envió, con los dos últimos números de *Amauta*, un ejemplar de mis “Dos Ensayos”. Le debo la expresión de mi reconocimiento por la generosa cita que de mi obra hace en su interesante respuesta a la encuesta de “Cahiers de L' Etoile”. Este ensayo ha sido reproducido por un diario de Lima. Le mando el recorte». Esta fue la respuesta de Mariátegui a una carta que le enviara Marinello. Treinta días después muere el peruano. Parece ser su única correspondencia personal. Ver: *Papeles de Juan Marinello inéditos o poco conocidos* (edición José Cantón Navarro), p. 113, Editorial SI-MAR, La Habana, 1998.

¹⁸ «La muerte de J.C. Mariátegui, por ser duelo de la América nueva, es duelo de “1930” [...] No hace aún tres meses que fuimos honrados con la representación de *Amauta*, la revista que fue proyección natural de la obra y de la vida de Mariátegui y *Amauta* nos representa ahora en el Perú. Si cupieran orgullos en las tristezas sinceras podríamos decir, orgullosamente, que ha muerto uno de los nuestros [...] Más justo, afirmar que nos ha dejado una de las cabezas directoras de la nueva conciencia indoamericana» Ver: «La muerte de José C. Mariátegui» (nota), en *Revista de Avance*, 4(45): 132, mayo, de 1930.

¹⁹ «El marxismo —con sus complementos sorelianos y leninistas— fue el absoluto de José Carlos Mariátegui [...] Los 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana es un libro de significado continental [...] La evolución económica peruana que se nos da en sus páginas primeras nos afecta vitalmente como caso americano. En el análisis de un espectáculo cercano vienen a la superficie con

Marinello apreció el contraste entre la intelectualidad peruana y la cubana en cuanto a una mayor dedicación a la política por parte de la primera²⁰ y esto influyó evidentemente en la nueva revista que fundará junto a José Miguel Irisarri²¹ a partir de 1931; esta, a diferencia de *Revista de Avance*, no tendrá un carácter cultural.²²

El presidio interrumpió este proyecto, pues Marinello permaneció durante seis meses en Isla de Pinos, allí se acercaría a la obra de Carlos Marx; sin embargo, Mariátegui continuaría siendo una importante influencia. A su salida de la prisión, en septiembre de 1932, decide exiliarse en México, donde permanece desde marzo hasta septiembre de 1933. Como profesor de la Escuela de Verano de la Universidad Nacional de ese país impartió un curso de Pensamiento Político Hispanoamericano, en el cual profundizaba en las concepciones políticas y en el conocimiento de la obra de José Carlos Mariátegui en el propio contexto continental latinoamericano en que esta tenía mayor vigencia.²³

relieve esquemático, las causas americanas — universales — que lo determinan». Ver: Juan Marinello: «El amauta José Carlos Mariátegui», *Órbita de la Revista de Avance*, prólogo y selección de Martín Casanovas, pp. 341-342, Colección Órbita, Ediciones Unión, La Habana, 1965.

²⁰ «La inquietud actual manifiesta entre los escritores peruanos [...] hondura que no advertimos en nuestras islas antillanas. La preocupación política, alta y nueva política, traspasa lo mejor de la bibliografía del Perú de hoy». Ver: Juan Marinello: «La multitud, la ciudad y el campo en la historia del Perú» [de] Jorge Basadre, en *Revista de Avance* 4(45): 124, abril de 1930.

²¹ José Miguel Irisarri (Las Villas, 1895-La Habana, 1968): Abogado de profesión. Solo participa en el primer número de *Política* pues fue encarcelado en ese período, a pesar de ello Marinello mantiene su nombre como uno de los editores. Fue uno de los miembros del efímero gobierno de la Pentarquía donde ocupó la Secretaría de Obras Públicas y la de Agricultura. Posteriormente se mantuvo en el Gobierno provisional de Ramón Grau San Martín, en posiciones cercanas a Antonio Guiteras. Al ser depuesto este gobierno, integró la organización Joven Cuba.

²² «nuestro nombre lo dice casi todo. Política es el régimen del hombre, lo que toca a él como parte de un grupo, lo que informa su conducta y determina su acción. También es política, aunque a veces no lo parezca, lo que en planos alejados de la gestión directa, le dispone los caminos matrices». *Política*, Editorial, 1(1): 10, julio de 1931. La revista *Política* comenzó a salir, irregularmente, en julio de 1931 y se mantuvo hasta inicios de 1932.

²³ «Les he dicho rápidamente el modo como se ha constituido el mundo hispanoamericano y después, los criterios políticos que se han puesto en juego para su redención, de Bolívar a Mariátegui». 30 de julio de 1933, carta desde México a Navarro Luna. A Emilio Ballagas: [...] explico a los gringos de la Escuela de

El análisis del pensamiento de Marinello evidencia que la influencia de Mariátegui se manifiesta en una serie de similitudes entre sus respectivas concepciones políticas.

Sobre el tema de Revolución *vs* Reformismo, en Mariátegui no había ambigüedades respecto a que la revolución era el único camino para superar las estructuras de dominación y explotación. Insistía, no obstante, en que en el mundo colonial y semicolonial era necesario hacer revoluciones para hacer reformas. Sin embargo, la noción de revolución en Mariátegui, al igual que Marinello, no se refiere a un acontecimiento específico. Es válido en este sentido el planteamiento del sociólogo e investigador Juan Valdés Paz: «Cuando él piensa en la revolución, no se refiere a ningún acontecimiento, en particular, como la Toma del Palacio de Invierno, la toma del poder, catorce combates, la guerra civil, etcétera. Se está refiriendo a un largo proceso; a veces dice civilizatorio; a veces dice revolución cultural, pero, de todas maneras, la noción de un largo proceso es lo que sería para él una revolución».²⁴

Pablo Guadarrama ha estudiado la concepción de la revolución en algunas de las figuras más destacadas en la difusión del marxismo en América Latina y en algunos de ellos, como son los casos del cubano Carlos Baliño y el chileno Luis Emilio Recabarren, se manifiesta el rechazo a la violencia, siempre que fuera posible, como vía de concretar la revolución,²⁵ de ahí su

Verano el movimiento político, mejor, la ideología política de Hispanoamérica – desde Bolívar a Mariátegui... Imagine mi esfuerzo, mis trabajos. Muchos días [...] duermo cuatro horas». 3 agosto de 1933. Ver: A. Suárez: ob. cit., pp. 311 y 317.

²⁴ Juan Valdés Paz: «Mariátegui desde la Sociología Política», p. 106, en *Compilación Mariátegui*, Cátedra de Estudios Antonio Gramsci, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana «Juan Marinello», La Habana, 2002.

²⁵ Baliño sostenía en 1906: «Yo no estoy, todavía, por los procedimientos violentos en la cuestión obrera, ni lo estaré mientras tenga esperanzas de que por las vías pacíficas puedan llegar a plantearse las fórmulas redentoras del socialismo; pero dondequiera que los que estén en autoridad se opongan a la propaganda y al libre desenvolvimiento de las nuevas ideas, yo seré un rebelde contra esa autoridad». Recabarren ponía sus mayores esperanzas en la acción revolucionaria legal pues entendía: «El socialismo será una transformación inevitable. Lo que hoy hacemos los socialistas es guiar a esa transformación para que no se desvíe del espíritu de amor y justicia que debe serle inseparable». Citados por: P. Guadarrama: *Marxismo y antimarxismo en América Latina*, pp. 82 y 87, Universidad INCCA de Colombia, Bogotá, 1990.

planteamiento: «los marxistas no han sido incendiarios ni terroristas por naturaleza, como la propaganda burguesa siempre se ha encargado de presentarlos».²⁶

La diferencia entre Mariátegui y Marinello, en este sentido, radica en que, si para el primero el parlamentarismo no era una vía revolucionaria y abogaba por preparar a las masas en las calles, lejos de los recintos parlamentarios, el cubano, por el contrario, confió hasta el final de su vida política en ese camino.²⁷

Acerca de la concepción del Poder en Mariátegui, existen polémicas entre algunos autores sobre esto. Unos, como Aricó, aducen que es un tema ausente en su obra, pero asumen que en Mariátegui había una especie de crítica al insurreccionismo. Valdés Paz opina que este es un punto a dilucidar pero que: «queda de manifiesto que este Poder debiera ser ejercido por una organización social y política de nuevo tipo que [...] se ori-

²⁶ *Ibíd.*, p. 82.

²⁷ En carta a Manuel Navarro Luna de 15 de febrero de 1931, se queja de que Raúl Roa «Se ha distanciado definitivamente de sus compañeros, desentendiéndose del problema estudiantil y dándose por entero a la propaganda comunista. Este es un gravísimo error. No que se sea comunista. (En el fondo ¿quién lo es más que yo?). Pero tenemos enfrente un problema cubanísimo que resolver y si ahora —por concepciones de orden general— abandonamos lo nuestro, ¿qué camino tomará? Me decía un día Fernando Ortiz que en el corazón de Wall Street le ofrecen a uno unos señores elegantemente vestidos copiosa literatura comunista. Eso se hace a la vista de capitalistas y guardianes del orden capitalista, pero a nadie se molesta por eso. ¿Y no sería lo interesante al cubano de ideas comunistas, que ese mínimo de posibilidad se diera en nuestra tierra? Y, además —mi observación de siempre—, ¿es que no existe el futuro inmediato, padre del que viene a distancia?» Ver Suárez, Ana: *Ob. cit.*, p. 231. En un informe rendido en su calidad de jefe de la delegación del Partido Unión Revolucionaria Comunista a la Asamblea Constituyente de 1940: «utilizaremos el nuevo ordenamiento congresional y las nuevas responsabilidades de los órganos del poder como vehículo para nuestro objetivo primero: transformación de la relación económica en la medida y con el impulso que cada oportunidad franquee», Ver: Marinello, Juan: *Unión Revolucionaria Comunista y la Constitución de 1940*, Ediciones Sociales, La Habana, 1940, Archivo Instituto de Historia de Cuba, Fondo: Registro General no. 78/75, p. 50. En 1948, siendo vicepresidente del senado, le escribe a Salvador Massip: «Lo que queremos los marxistas del PSP es organizar la vida cubana dentro de los cauces democráticos y progresistas que la realidad y la Constitución aconsejan y franquean, porque este es el verdadero entendimiento marxista de nuestro caso. Y solo el PSP puede realizar tal obra en Cuba. El tiempo se encargará de probarlo». Ver: Carta a S. Massip de 11 de junio de 1948, Cortesía Fondo personal del Dr. José Alfredo León Méndez, donado por la viuda de Salvador Massip, a su familia, Sancti Spiritus (inérito).

ginaría, en gran medida, en la experiencia de las masas».²⁸ Para Marinello la concientización, educación y organización del movimiento obrero eran la forma en que podría accederse al poder, pero tampoco aparece explicitada la forma que adoptaría este.

Para Mariátegui un Partido Socialista daba posibilidad de abrirse a diversos actores sociales o políticos, clase media, intelectuales; de ahí sus polémicas con la dirección de la Comintern.²⁹ Solo después de su muerte se le cambia el nombre por Partido Comunista de Perú. En Marinello, quien había asumido en esta etapa la concepción martiana de unidad por encima de intereses clasistas, este conflicto se agravaba por la actitud del Partido Comunista de Cuba que, desde 1928 y hasta 1936, siguió rígidamente la línea sectaria de «clase contra clase» orientada por la Internacional Comunista; será esa una de las razones que retardará su entrada a esta organización. La importancia que le concedía Marinello a un partido de masas, de gran base social, propició que, en 1938 y como líder del partido Unión Revolucionaria, intentara sumarse al Partido Revolucionario Cubano (Auténtico). Solo la intransigente actitud de Ramón Grau San Martín evitó que ocurriera esto y fueron los comunistas, recién legalizados, quienes asumieron el pacto de unidad con vistas a

²⁸J. Valdés Paz: ob. cit., p. 108.

²⁹ «Debe aclararse que Mariátegui identificaba en última instancia el socialismo con el marxismo y prefirió denominar a su partido socialista en lugar de comunista, no simplemente por sus discrepancias con la política de la Comintern [...] sino porque consideraba más apropiado desde el punto de vista táctico utilizar tal denominación, sin que esto significase una identificación con la línea de la socialdemocracia» Ver: P. Guadarrama: *Marxismo y antimarxismo en América Latina*, p. 94, Universidad INCCA de Colombia, Bogotá, 1990. Es claro que era una táctica diferente, pues el punto de vista de la Comintern partía de sus «experiencias histórico-concretas», se había replegado teóricamente en la clase obrera y rechazaba a los sectores medios a la luz de la decepcionante actitud de la socialdemocracia europea, pero este no era el caso de Latinoamérica, y Mariátegui estaba respondiendo a una realidad política diferente. La izquierda latinoamericana enrumbó básicamente tres caminos: un sector que marchó incondicionalmente tras la Internacional Comunista, liderada por el Partido Comunista Soviético; otro, bajo la influencia de la socialdemocracia europea y por último, se constituyó también una alternativa socialista y revolucionaria de carácter marxista desde lo nacional. Para analizar esta situación en el caso de Cuba es esencial consultar los ensayos: «Guiteras y el socialismo cubano» y «Roa, Bufo [...] y el marxismo subversivo», en F. Martínez Heredia: *La Revolución cubana del 30*. Ensayos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.

la Asamblea Constituyente, por el que surge, en 1939, el Partido Unión Revolucionaria Comunista.³⁰

Del análisis anterior se deduce otro aspecto común entre las ideas políticas de Mariátegui y Marinello, el hecho de que no aplican esquemáticamente la contradicción burguesía-proletariado para buscar el sujeto de la revolución socialista, podían existir varios sujetos revolucionarios.³¹ Marinello, incluso dentro de las filas del Partido Comunista, se refiere en ocasiones a la «clase revolucionaria» incluyendo en ella a diversos grupos y clases sociales.³²

A pesar de no haberse conocido personalmente, Marinello reconoció a Mariátegui como una influencia decisiva, en criterio de la autora fundamental, en su acercamiento al marxismo: «Nunca vi a José Carlos Mariátegui, pero la comunicación epistolar frecuente entre la revista *Amauta* y la *Revista de Avance* — tanto como el enfrentamiento de los mismos problemas —, nos acercaron a su talento abarcador y penetrante, a su fuego polémico coronado de realidades implacables».³³

Las ideas del argentino Aníbal Ponce — a quien Marinello conoció en el exilio, de quien fuera amigo cercano e incluso colega en la universidad mexicana donde ambos laboraban —, también se valoran como una influencia importante en el acercamiento

³⁰ En carta a Ramón Grau San Martín publicada por *Noticias de Hoy*, La Habana, 4 de julio de 1938: «La larga polémica Frente Único vs Partido Único ha terminado. Los que como Unión Revolucionaria estimaron y estiman que en las especiales condiciones cubanas, la mejor fórmula es la de Frente de Partidos, ceden sus puntos de vista y aceptan ya, no solo a la vía sostenida por el PRC de Partido Único, sino otra cualquiera que traiga el entendimiento de los revolucionarios. A la unidad por cualquier camino, a través de cualquier fórmula y sobre cualquier organización» Ver: A. Suárez: Ób. cit., Sección Cartas Públicas, p. 834.

³¹ Joaquín Santana: *Mariátegui y el marxismo creador*, ob. cit., p. 237.

³² En llamamiento firmado por Marinello y Blas Roca se convoca a la creación de un Frente Democrático Nacional para las elecciones de 1952 que incluyera a obreros «de todas las ideologías», campesinos «de todos los partidarios», empleados «de todas las tendencias», estudiantes, mujeres jóvenes, en fin «todos los que constituyen la clase revolucionaria de la actual etapa histórica» Ver: «El PSP propone un FDN por Paz, Democracia, Bienestar», Folleto, Imprenta J. Abreu 514, La Habana, Archivo del Instituto de Historia de Cuba, Fondo 1: Primeros Partidos Marxista- Leninistas, Mov. 26/7 y otros, Legajo: PSP 189.2.

³³ Intervención de Juan Marinello en el Seminario Internacional de homenaje a Julio Antonio Mella y José Carlos Mariátegui celebrado en Potsdam, 1970. *Papeles de Juan Marinello inéditos o poco conocidos*, p. 79 (edición José Cantón Navarro), Editorial SI-MAR, La Habana, 1998.

del cubano a las concepciones marxistas.³⁴ El humanismo de Ponce y sus consideraciones acerca de la obligatoriedad de una etapa democrático-burguesa en América Latina, previa a una revolución socialista, se articularán coherentemente en los ideales políticos de Juan Marinello.³⁵

La entrada de Marinello al Partido Comunista se produce en un período en que las orientaciones de la Internacional Comunista habían influido de forma determinante, desde la segunda mitad de la década de los treinta, en que variarían la estrategia y la táctica de esta organización. De esta forma los criterios de los comunistas se habían acercado así a las concepciones políticas de este intelectual, que se mantendrán en la línea de su etapa de formación teórica e ideológica en aspectos referidos al papel de esta organización, a los actores sociales que debían vincularse con ella, las formas de lucha y las vías para construir el socialismo.

³⁴ «En su exilio de Méjico conocí muy de cerca al hombre, al luchador y al artista que se trezaban en Aníbal Ponce». Ídem.

³⁵ «No es un utopista, pues comprende que la marcha de la Revolución es desigual como es desigual la marcha y la hora del ocaso del capitalismo; sabe [...] que deben cumplirse todas las posibilidades de la burguesía y que para ello es preciso abatir las posiciones del feudalismo latifundista que se mantiene adherido a los imperialismos mediante gobiernos fraudulentos y policías políticas». Ver: J. Thenon: *Aníbal Ponce y los deberes de la inteligencia*, Fondo Marinello, No. 698, Sala cubana, Biblioteca Nacional José Martí.